

LA MUJER DESPECHADA

*A mi hermano Héctor,
por aquellos días inolvidables.*

I. La larga espera

Llegamos pronto al aeropuerto de Salzburgo. Aquella noche gélida a ocho grados bajo cero no hacía sino augurar cómo iba a ser la espera. El trayecto en autobús desde el piso de estudiantes no había sido largo. Pasó el autobús 14 hacia el centro e hicimos trasbordo en Hauptbahnhof, la estación central. Tras varias paradas sin trasiego de gente en busca de su cálido hogar decidimos que la siguiente era la correcta.

Demasiado pronto llegamos si tenemos en cuenta que eran alrededor de las diez de la noche y nuestro avión hacia Palma de Mallorca no salía hasta las siete de la mañana. Al entrar, me puse a mirar en el panel luminoso para confirmar que nuestro vuelo salía al día siguiente. En efecto, salía como estaba previsto y en la única terminal del pequeño aeropuerto Wolfgang Amadeus Mozart de Salzburgo. Pronto me empezaron a venir a la memoria los recuerdos que tenía de aquel aeropuerto, mi llegada a la ciudad en pleno temporal de nieve a sesenta grados bajo cero en altura, la recepción de mi hermano Héctor, así como los conciertos en la ciudad y aquellos días inolvidables entre frío, nieve, cerveza de trigo, mercados de navidad y el típico acento del alto alemán.

La sala del aeropuerto era un rectángulo enorme y parecía que al fondo había una hilera de asientos cómodos donde poder dejar el equipaje. Me equivoqué en lo de